



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12140

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º á 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 2 DE MAYO DE 1902

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oanmartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## Junta de festejos

Con asistencia de numerosos vocales y bajo la presidencia del señor Rosique, presidente de la comisión del ramo, celebró ayer tarde sesión la junta de festejos.

El acto comenzó por un cambio de impresiones y pareceres, acordándose traer á la vista el programa del año anterior, á fin de ir entresacando los festejos que se consideraran mas importantes y oportunos, sin perjuicio de aumentarlos con los que se consideraran habederos.

Sin discusión y por unanimidad, se hizo un esbozo de programa comprendiendo los siguientes números:

Juegos florales, que serán organizados y dirigidos por el Circulo Ateneo, bajo la protección del municipio.

Velada marítima. Diana, con la carroza anunciadora de los festejos.

Fuegos acuáticos frente á la explanada del muelle.

Fuegos artificiales, en tierra.

Retreta militar,

Batalla de flores en la Alameda de San Antonio Abad.

Reparto de juguetes á los niños pobres.

Asalto de armas.

Verbena en el punto que se designe, si de los trabajos que ha de realizar la comisión encargada de llevarla á cabo, resulta la posibilidad de celebrarla.

A fin de comprenderlo también en el programa, se acordó, en vista de que van á comenzar enseguida los exámenes en las escuelas, que el reparto de premios á los

alumnos de las mismas se verifique uno de los días de feria.

Para hacer mas llevadero el trabajo y facilitar la labor de la junta, se acordó que ésta se dividiese en comisiones y así se verificó enseguida, quedando desde luego nombradas. Y á objeto de que éstas tengan tiempo bastante para estudiar y formar los proyectos que les están encomendados, se acordó que la junta no vuelva á reunirse hasta pasados quince días.

Ya tenemos programa.

Y bien podemos decir que tenemos festejos, pues cada una de las comisiones pondrá especial empeño en hacer viable la parte que le ha tocado en el reparto.

De los Juegos florales no se ocupa la junta. Los organiza el Ateneo y ese es un ahorro de trabajo muy grande. La junta de aquél que en ellos interviene, lleva tan adelantados sus trabajos, que ya tiene pedidos los premios y ofrecidos no pocos, y en breve será publicada la convocatoria llamando al certamen.

El programa de fiesta tan culta es completísimo. Hasta ahora no pasa de proyecto y lo leyó ayer el señor Cándido á la junta, mereciendo los plácemes de todos.

Escuchándolo, pudimos entender que abarca la poesía, la ciencia, las bellas artes y aun el trabajo manual, para el que se establecen dos premios.

La Batalla de flores pudiera ofrecer duda; pero con tres meses de tiempo y una comisión dispuesta á pedir el concurso de todos, nos parece problema resuelto.

De la Velada marítima no hay que decir palabra. Esta todo dicho. Sobre que es la fiesta obligada, no puede fracasar; la junta que actuó

el año pasado nos enseñó el camino para que no se vaya á ella á lo que salga, sino á lo que se desea.

De la Retreta militar están encargados los señores militares y sabido es que organizan esta fiesta como nadie.

Los demás festejos no ofrecen dificultad ninguna. Podrá suceder que para la verbena no se encuentre lugar apropiado y se prescinda de ella y que ocurra lo mismo con el asalto de armas; pero no por eso desmerecerá el conjunto.

Desearnos á las comisiones mucho acierto y les preparamos para los días de realización de las fiestas, nuestro aplauso mas entusiasta.

## LOS CONSUMOS

Día llegará en que al nombrar lo que va al frente de estas líneas, hagan los que lo escuchan lo que hacen los superatociosos al oír nombrar la bicha.

¡Los consumos! ¡Han visto ustedes nada peor que eso!

Ellos nos recortan la ración de garbanzos; ponen barreras á la carne; aumentan el nivel de las bebidas y le añaden fuego á lo que arde. Lo que se come, se bebe y se quema paga un ojo, según expresión pintoresca de la seña Tomasa; y si no pagamos los contribuyentes del odioso impuesto la sangre que nos quema, es porque esas quemazones las adendamos en salud. ¡Poquito que consumen los consumos!

Yo no estoy fuerte en el argot consumero. No conozco más tránsitos que los de la vida terrena á la futura y los que explica la ciencia geológica. Ni sé otras muchas cosas que saben al dedillo los que se dedican á la noble profesión de matuteros ó los que tienen la misión de reventar á los que entran en la plaza conduciendo algo sin dar cuenta al portero.

En caso de consumos creía todo lo que me contaban; y era tan obediente, que si en pleno invierno me ordenaba desembos-

zarme uno del pincho, caía al punto el embazo.

—Levante usted los brazos— me dijo una vez uno. Y yo me puso en cruz dispuesto al sacrificio.

Para mí tiene todo eso mucha gracia; pero la tiene más un caso reciente, que prueba que eso de los consumos es un lío, más que lo marañín, en la que aparece enredado el misero contribuyente del cuarto de kilo de carne y la libra de pan.

Un amigo que está al dedillo del precio del apio y las bajocas, para eludir el impuesto de la sisa á que intentan someterlo las criadas, recibió el otro día en su casa al hombre que le lleva el vino: un licurgo completo.

—Hoy le habrán hecho pagar menos, por que ya se ha bajado la décima—dijo el parroquiano.

—Sí, señor;—contestó el vinatero—me han bajado dos reales y tantas perras chicas por arroba.

—Muy bien—dijo el otro lamiéndose de gusto. Y al ir á pagar su arrobita de vino, rebajó los dos reales y las perras chicas.

Cogió el licurgo las monedas; miró á las colañas como si quisiera ponerlas por testigo de aquella sinrazón; se celió el sombrero atrás y mirando al parroquiano con aire de extrañeza, le dijo:

—¿Qué me dá usted aquí?

—Lo que vale el vino después de deducida la décima.

—Es que se me ha olvidado decirle que el vino ha subido dos reales.

Y vean ustedes por donde eso tío se ha subrogado en los derechos del gobierno.

Ayer me lo contaba el parroquiano de tan aprovechado vinatero y me decía:

—Si alguien viene á que le firme una petición de rebaja de consumos le pego una paliza!

Raul.

## UNA BODA

En la capilla de San José de la iglesia de Santa María de Gracia, se verificó anoche, á las nueve, el enlace de la bella y distinguida señorita Dolores Pelegrín y Rodríguez-Alonso, hija de nuestro querido

amigo el litmo. Sr. D. José María Pelegrín, con D. Juan de la Escosura y Alaminos, ingeniero de minas.

Dióles la bendición nupcial el arcipreste de esta ciudad y cura propio de dicha iglesia, D. Juan Manuel Pérez Gutiérrez y apadrinaron á la dichosa pareja D. Manuel Pelegrín y Dunn en representación de don Manuel Pelegrín, de Newcastle y D.ª Julia Rodríguez-Alonso, de López Figueredo, en representación de la litma. Sra. D.ª Purificación de Alaminos, de Escosura, madre del novio; siendo testigos D. Samuel Bas, cónsul del imperio alemán; D. Luis Benítez, director de la sucursal del Banco de España, el litmo. Sr. D. José Lizana y D. Pablo Bosch Martínez.

En representación de la ley y á los efectos de levantar el acta, asistió el juez municipal D. Ramón Cañete y Colón.

Terminada la ceremonia, pasaron los invitados á la casa del padre de la novia, donde fueron obsequiados con un espléndido y delicioso lunch, servido por el Hotel Ramos, que ha probado en esta ocasión una vez más la justa fama que goza para esta clase de servicios.

El que relatamos fué servido con arreglo al siguiente

### MENÚ

—Lunch—

Sandwichs au Jambón

Sandwichs au Filet-gras

Langue ocarlate á la gelée

Tête de Sanglier á l'aspic

Galantine de Faisan en Bellevue

Jambón glacé avec d'oeufs filés

Glacé d'ananas d'Amérique

Punch russe

Café et thé

Vins

Jerez—Riscal—Málaga—Champagne

Liqueurs assortis.

Entre los concurrentes á esta fiesta futu- ma, recordamos á las señoras y señoritas de Martínez Martí viuda de Laguardia, Daviu de Conesa, Coloma de Mellede, Pelegrín de Pelegrín, Egea de Galdón, Martínez Martí de Martínez Andrés, Rodríguez-Alonso de Pelegrín, Guarch viuda de Butigieg, Ceño de Hermonilla, Ellua de Pelegrín, Vicente (Luiza), Guarch (Dolores), Bosch (María), Bas (Ana y Angela)



# Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.ª



300

LOS CRUZADOS

tencia humana era capaz de evitar que estallara una guerra si el eterno enemigo del país persistiera en insultar á los indefensos habitantes.

II

Matzko había alcanzado el mayor grado de felicidad posible; á menudo decía que había obtenido cuanto deseaba, y la vejez, aun cuando había blanqueado su cabeza y su barba, no le quitó ni la salud. Su corazón se alborozaba y la expresión de su rostro, antes muy altiva, era bondadosa, y en sus ojos brillaba una llama de benevolencia. El viejo pensaba que las calamidades y los trabajos habían cesado, y en lo sucesivo nada turbaría los últimos días de

304

LOS CRUZADOS

gos de Jaghenka y de Zbishko contestaba negativamente justificando así su negativa.

—¡Quiero morir donde he nacido; durante la guerra de los Grimalti con los Nalenci, en Bogdanetz fué todo arrasado, solamente se salvó mi casa. Todos decían que se salvó de las llamas por virtud del musgo que cubría la techumbre; sin embargo, yo sigo creyendo que la clemencia de Dios salvó mi hogar de la destrucción. Cuando estaba lejos de estos queridos lugares quejábame amargamente de mi destino, sin pensar que aún tenía en este rincón una casa donde cobijarme. Por eso ahora no pensaré jamás en abandonarla.

Y el viejo, aunque allí permaneciese, hacía frecuentes visitas al castillo para gozar de la compañía de Zbishko y de Jaghenka y poder admirar el esplendor y riqueza de la vivienda.

Todo aquello había sido dispuesto por él, todo había pasado por sus manos y volviéndolo á ver, gozaba admirando su obra.

De vez en cuando, Viko iba en busca de Matzko y junto al fuego echaban un párrafo. Otras veces el viejo señor de Bogdanetz le devolvía la visita. Un día exclamó:

—En este momento no doy crédito á mis ojos; las aventuras de Zbishko en Cracovia, el castillo real,— donde por poco no nos cortan la cabeza—en Masovia,

CAM